



**Congregazione dei Rogazionisti**

**Curia Generalizia**

Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma

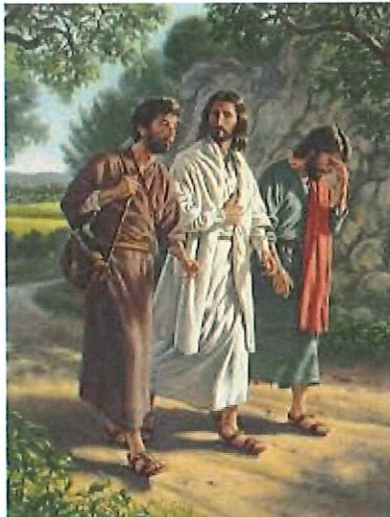
Te. 06.7020751 - Fax 06.7022917

e-mail: segrgen@rcj.org

**Il Superiore Generale**

Roma, 29 de marzo de 2026

Domingo de Ramos



*Y sucedió que, en aquel mismo día, dos de ellos iban de camino hacia una aldea llamada Emaús, distante unas siete millas de Jerusalén, y conversaban sobre todo lo que había pasado. Mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús en persona se acercó y caminaba con ellos. Pero sus ojos eran incapaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿De qué van hablando entre ustedes mientras caminan?». Se detuvieron con el rostro triste; uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que allí ha sucedido en estos días?»” (Lc 24, 13-18).*

*¡El Señor ha resucitado! ¡Aleluya!*

A los Rogacionistas  
A la Familia del Rogate

Queridos hermanos

Este año, el Resucitado nos sale al encuentro en el camino, tal como lo hizo con los dos discípulos que se dirigían a Emaús. En aquel trayecto marcado por la decepción y el desconcierto, Jesús no se presenta con la luz deslumbrante de una teofanía, sino como un compañero de viaje que escucha, pregunta y, finalmente, reconforta el corazón.

Vivimos en un tiempo que presenta muchas analogías con aquel atardecer hacia Emaús. Los desafíos del mundo contemporáneo —las crisis sociales, las heridas a la paz y el cansancio que a menudo sentimos en nuestras obras— podrían llevarnos a caminar con el rostro triste.

Sin embargo, la Pascua nos recuerda que la realidad nunca es solo lo que perciben nuestros ojos cansados. Así como los discípulos no reconocieron de inmediato al Maestro, nosotros también estamos llamados a un esfuerzo adicional de fe para distinguir los signos de su presencia en los pliegues de nuestra historia cotidiana. La realidad actual, con todas sus complejidades, es el lugar teológico donde el Señor nos pide anunciar y practicar el Rogate: la oración que se hace carne, la intercesión que se convierte en proximidad.

Nuestro camino pascual adquiere un significado aún más profundo al dirigir la mirada al 1 de junio de 1927. Nos acercamos al Centenario del beato tránsito de San Aníbal María Di Francia.

El Padre Aníbal vivió su propia Pascua ofreciéndose por completo por el Rogate. Para él, la muerte no fue un ocaso, sino el amanecer de un carisma que se nos ha entregado para que continúe

irradiando luz en todo el mundo. Celebrar este centenario no es un ejercicio de memoria nostálgica, sino una invitación a "partir el pan" del carisma con el mismo ardor del Fundador. Él, al igual que los discípulos de Emaús, permitió que la Palabra del Rogate ardiera en su pecho hasta convertirse en un don total para los pequeños y los pobres.

En este horizonte se inserta la preparación de nuestro próximo XIV Capítulo General. Si Emaús es el lugar del reconocimiento, el Capítulo debe ser para nosotros el lugar del discernimiento y del nuevo impulso.

Somos conscientes de que el éxito de la Asamblea Capitular dependerá, en parte, de su buena preparación, marcada por la confianza, la esperanza y el compromiso compartido.

En este camino común, acompañamos a la Cuasi Provincia San José y a la Provincia San Mateo, las cuales están motivadas por un estímulo adicional al encontrarse en un camino de memoria por el 50° aniversario de la presencia de la Congregación en Ruanda y Filipinas, respectivamente.

Juntos estamos llamados a preguntarnos: «¿Cuáles son las mieses de hoy que esperan obreros? ¿Cómo podemos hacer del Rogate una respuesta viva a las diversas formas de soledad del siglo XXI?». El Capítulo General y estos Aniversarios especiales no serán solo una serie de trámites jurídicos y celebrativos, sino un momento de gracia en el que, reunidos en torno al mismo pan, seremos llamados a renovar nuestro impulso misionero. Como los dos discípulos que, tras reconocer al Señor, «partieron sin demora», así la Congregación debe sentirse impulsada a salir hacia las periferias existenciales, llevando el anuncio de que el Dueño de la mies está vivo y opera entre nosotros.

Miremos hacia adelante con un corazón que arde y pies en camino.

Queridísimos hermanos y hermanas, el deseo que dirijo a cada uno de ustedes es vivir esta Pascua no como espectadores, sino como protagonistas de un encuentro que transforma.

Escuchemos la Palabra: Dejemos que el Señor nos explique las Escrituras, para que nuestras dudas se transformen en certezas.

Partamos el Pan: Reencontremos en la Eucaristía y en la vida fraterna la fuerza para no rendirnos ante las sombras del mundo.

Anunciamos el Rogate: Con la alegría de los testigos, volvamos a Jerusalén —a nuestras comunidades y a nuestras misiones— para decir: «¡Es verdad, el Señor ha Resucitado!».

Que San Aníbal María, quien contempló el Rostro del Señor en el pobre y en el que sufre, interceda por nosotros y nos acompañe en este camino de gracia hacia el Capítulo y el Centenario.

¡A todos ustedes y a sus familias, una Santa y radiante Pascua de Resurrección!

Pongo estos deseos bajo la intercesión de la Santísima Virgen, Esposa del Espíritu Santo, de San José, de San Aníbal y de nuestros Santos Protectores, mientras los saludo a todos con afecto en el Señor.

  
P. Bruno Rampazzo, R.C.J.  
Superior General